



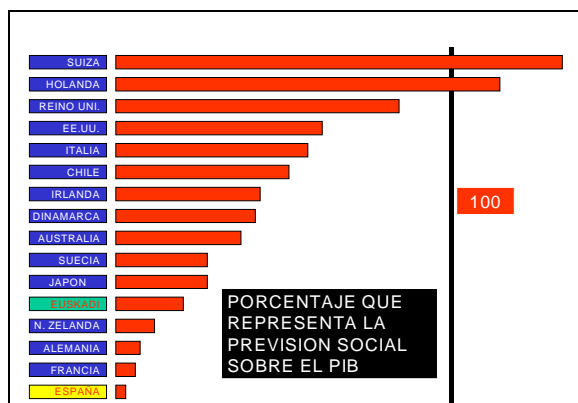
Nota de prensa.-

En el primer trimestre de 2003

La Previsión Social en Euskadi crece a un ritmo estable

Sin embargo, la comparación respecto al mismo periodo del año anterior refleja un fuerte incremento del 15,4%. Este incremento se debe a la mejora substancial de los mercados financieros y, también, a las bajas valoraciones que se produjeron en el primer trimestre del año pasado. En todo caso, se espera cerrar el año en el entorno de los 12.000 millones €

El patrimonio de las Entidades de Previsión Social Voluntaria del País Vasco ha alcanzado prácticamente los 11.000 millones € a finales de marzo de 2004. Este patrimonio representa más del 24% del PIB de Euskadi.



En todo caso, como se puede apreciar en el gráfico, todavía nos encontramos lejos de los países más desarrollados en la materia.

Respecto a la evolución del sector, ésta se realiza en comparación con la situación de hace un año.

En relación con el primer trimestre del año anterior, la evolución ha sido espectacular, debido a que nos comparamos con un momento muy malo de los mercados financieros y a que durante 2003 se produjeron importantes aportaciones a los sistemas de previsión. En concreto, en los últimos doce meses se han realizado aportaciones por importe de 922 millones €

El incremento del patrimonio ha sido del 15,4%, aunque, si descontamos el efecto de las valoraciones, el incremento medio se encuentra en el entorno del 12%. Los datos del primer trimestre apuntan a que se continúa en esa línea. En cifras, el patrimonio de las EPSV ha crecido en casi 1.500 millones € en el último año.

Las aportaciones, por otro lado, se han incrementado en un 13,6%.

El número de asociados ha llegado a los 783.785 ciudadanos. En todo caso, y como advertimos siempre, se producen duplicidades en estas cifras, en el sentido de que un mismo socio puede tener derechos en diferentes EPSV y planes de prestación.

Como datos destacados, podríamos señalar que las aportaciones a los sistemas individuales han crecido en un 27,5%, aunque, dada la concentración que se produce a finales de año, esta cifra todavía es relativa. Por otro lado, en cuanto a las prestaciones satisfechas por las entidades de empresa, éstas han ascendido a 55 millones € con un incremento del 9,5%.

En general, estas buenas cifras se deben a la mejora de las valoraciones de la renta variable y al incremento de las aportaciones al sistema individual. La rentabilidad trimestral, en términos anuales, se encuentra en el entorno del 8%, aunque depende mucho de los perfiles de inversión y del sistema de previsión. Como reiteramos, los mejores resultados se producen en las entidades que más han sufrido las crisis de los mercados, confirmando que cambiar frecuentemente, y en base a hechos recientes, no es una buena opción. La coherencia y la constancia a la hora de elegir un perfil de inversión, sigue siendo fundamental.

En cuanto al marco jurídico fiscal, debemos destacar las Normas Forales de medidas tributarias en 2004, que posibilitan en los Territorios Históricos de Bizkaia y Gipuzkoa integrar cada cinco años el 60% de las cantidades percibidas en forma de capital (prestaciones y rescates), siempre que exista una regularidad y periodicidad en las aportaciones. Por lo demás, no existen indicios serios de que el sistema fiscal vaya a variar, tal como se pensó con el cambio de Gobierno en el Estado. Por un lado, parece muy difícil que nos alejemos del esquema que considera las aportaciones como gasto deducible ya que existe una definitiva convergencia en Europa en esta línea (Alemania, como último país con diferentes sistemas, se ha sumado a nuestro modelo).

Por otro lado, el tratamiento de las plusvalías no va a variar a corto plazo. En este sentido, las entidades de previsión, aunque gozamos de un buen régimen fiscal, seguimos reclamando un mejor tratamiento a nuestras prestaciones ya que éstas se pagan, en parte, con dichos incrementos de patrimonio y, sin embargo, tributamos al tipo marginal. Este mejor tratamiento se fundamenta en nuestro carácter finalista y social.

En relación con las expectativas futuras a largo plazo que manejan los mayores fondos de pensiones del mundo, se prevé que se reduzcan, tanto la inflación

como la rentabilidad real, en relación con las previsiones de hace diez años. Así, se espera una rentabilidad real, a largo plazo, del 5% en renta variable y del 2,5% en renta fija.